

Marcos Martínez Hernández. *Sófocles. Erotismo, soledad, tradición.* Madrid, Ediciones Clásicas, 2011, 239 pp.

El Dr. Marcos Martínez Hernández ha reunido en este libro trabajos sobre Sófocles publicados entre los años 2000 y 2010. Su interés por el trágico griego ya se manifestó en el tema de su tesis doctoral, *La esfera semántico-conceptual del dolor en Sófocles*, dirigida por J. Lasso de la Vega y publicada en 1981. En 2010 Gredos publicó su traducción de *El banquete* de Platón. De modo que los bloques temáticos sobre los cuales organizó el libro que nos ocupa: el erotismo, la soledad y la tradición, han sido objeto de estudio profundo desde hace varios años.

La justificación de la publicación es la notoria actualidad que mantiene Sófocles y que se puso de manifiesto una vez más en ocasión del vigésimo quinto centenario de su nacimiento en los años 2002 y 2003, a través de numerosos congresos y encuentros dentro de España y en el exterior. Por ello la última parte del libro está dedicada a poner de relieve la presencia del trágico en España, especialmente a través de tratados y traducciones de su obra. Al respecto el autor expresa su reconocimiento a dos grandes helenistas españoles, J. Lasso de la Vega y Luis Gil Fernández, maestros suyos (importantísimos también para todos los que nos dedicamos a estos estudios), cuyos nombres no son tenidos en cuenta en excelentes monografías publicadas fuera de su país, como la de J. Jouanna (2007), *Sophocle*.

Como introducción el Dr. Martínez Hernández incluye la conferencia dictada por él, publicada en *Actas del XI Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. I, Madrid, 2005. En ella el catedrático reseña los congresos y espectáculos llevados a cabo en España durante ese año, cuyo tema fue siempre Sófocles.

En segundo lugar recuerda algunas características personales del trágico griego destacadas por la crítica, haciendo hincapié en la paradoja presente en Sófocles: por un lado su carácter es alegre, amante de la buena vida y, por otro, muestra en sus obras la soledad del hombre, su limitación y su dolor. Sin embargo, sostiene el Dr. Martínez Hernández, a tal paradoja habría que mencionar otra, ya que ese dolor puesto en escena nos lleva a un estado de plenitud y paz por lo presenciado que nos hace mejor por dentro.

La figura del trágico fue reconocida y ponderada desde la Antigüedad, desde el siglo IV a. C., hasta la actualidad. Sin embargo en España la tradición de

los estudios sofocleos está ausente hasta el siglo XX. La evocación del trágico griego comienza con la reelaboración de *Electra* de B. Pérez Galdós, continúa con fuerza después de la Guerra Civil en que la tragedia griega se convierte en tema frecuente en el teatro, y hacia la mitad del siglo se produce el renacimiento de los estudios clásicos en España con la aparición de tesis, estudios, comentarios y traducciones de numerosos helenistas. De todos ellos, el autor destaca la figura del Prof. Lasso de la Vega en cuyo homenaje sus discípulos, entre los que se incluye, han publicado un libro, *Sófocles*, donde están los trabajos y tesis dirigidas por el maestro sobre el dramaturgo ateniense. Dicho libro está estructurado en cuatro partes, cada una de ellas descripta en el libro que nos ocupa. Con ello pretende emular aquellos estudios que dieron fama y prestigio a sus autores, como los de Perrota, C. H. Whitman, Errandonea y M. Untersteiner, entre otros.

La introducción termina con la referencia a algunas publicaciones más recientes sobre Sófocles y su obra, consideradas valiosas por el autor y que constituyen una guía interesante para quienes deseen actualizarse sobre el tema. Asimismo de las que se han hecho a lo largo de los siglos, el autor destaca dos semblanzas del dramaturgo griego: la antigua del siglo II d. C. que hizo Filóstrato el Joven, y la moderna del siglo XIX de Víctor Hugo. De ambas se incluyen los textos.

El primer bloque temático dedicado al erotismo comienza con la mención y breve comentario de una exhaustiva bibliografía. De ella destaca la obra del alemán Paul Brandt, conocido también con el seudónimo de H. Licht, quien entre 1925 y 1928 publicó una obra en la que trataba a la sociedad griega en general, la vida amorosa de los griegos y la erótica en el arte griego. Tal obra fue traducida parcialmente a varios idiomas y conocida en español como *Vida sexual de la antigua Grecia*, publicada en Madrid en 1976. Brandt estaba convencido de que toda la literatura griega partía de la sexualidad: para él la vida social, pública de los griegos, así como la religión, el arte, diversiones y fiestas tienen un predominante contenido sexual.

El Dr. Martínez Hernández sigue la huella del investigador alemán y pretende culminar sus estudios en una *Historia de la literatura erótica griega*. Para esta historia partirá de tres principios metodológicos: su concepto de lo erótico se relaciona con los conceptos de 'eros' y 'erotikós', el amor en su sentido más amplio, desde lo sexual, pornográfico y obsceno hasta su aspecto más espiritual. Este

concepto lo aleja de la clasificación de literatura obscena, sexual, pornográfica o amorosa, puesto que para él todas ellas son eróticas. El segundo principio metodológico, para una mejor clasificación de la materia objeto de estudio, consiste en distinguir tres modalidades eróticas: literatura heterosexual, homoerótica masculina y homoerótica femenina. De acuerdo con el tercer principio metodológico el autor ordena la literatura erótica por géneros literarios. Entre ellos algunos no son acusadamente eróticos, como la épica, y otros sí lo son, como la comedia aristofánica y la novela. Entre los géneros escénicos, la tragedia, especialmente la sofoclea, será tenida en cuenta por el catedrático complutense.

El estudio del erotismo en Sófocles es tomado tanto desde la perspectiva de la vida personal del dramaturgo, como desde el reflejo del tema en su obra. Desde el enfoque personal, el estudioso incluye numerosas anécdotas muy bien documentadas y comentadas, agrupadas en cuatro sectores: pederastia u homoerótica masculina, hetéras, vida sexual en la vejez y bebida. En algunos casos, el autor incluye el texto de tales anécdotas. La mayoría de ellas, como el mismo autor refiere, han sido recogidas por Radt, 1977, en el apartado N de sus *Testimonia*.

El estudio siguiente trata del erotismo en la obra de Sófocles. Para ello aporta datos importantes sobre trabajos, como el de Cassanello (1993) con colaboración de Guidorizzi, que tienen por objeto la agrupación del léxico erótico de acuerdo con campos semánticos o categoría de vocablos que cubren el espectro del erotismo en los trágicos griegos; continúa con una selección de los *Fragmentos* sofocleos clasificados de acuerdo con la concepción de erótico definido al principio y organizado de acuerdo a cuatro ejes fundamentales: relacionado con los dioses del amor (especialmente Eros y Afrodita), temas o motivos eróticos, diversos aspectos relacionados con la mujer y el vocabulario erótico más destacado. Incluye comentarios y referencias a otros pasajes de obras de diversos autores. A estas referencias tan completas, siguiendo en general las pautas de Cassanello, añade un listado ordenado alfabéticamente del vocabulario erótico, indicando el fragmento en que se encuentra cada término y, cuando es posible, la obra.

El tercer trabajo incluido en el libro sobre el erotismo en Sófocles versa sobre temas que sobresalen en las siete tragedias que quedan del dramaturgo griego: uniones extramaritales o tema de las concubinas (Heracles- Yole,

Ayante-Tecmesa), el tema del adulterio (en *Electra*), el incesto y la sexualidad (en *Edipo Rey*), el triángulo amoroso, bodas trágicas, la mujer soltera y muerte sin boda (*Antígona*), el tema de la esposa enamorada o "buena esposa" (Deyanira), el papel de las mujeres en Sófocles (*Antígona*, *Clitemnestra*, *Crisótemis*, *Deyanira*, *Ismene*, *Electra*, *Tecmesa*, *Yocasta*, *Yole*), la relación de algunas parejas destacadas, los distintos tipos de amores (sexual, filial, paternal), el amor homosexual, etc.

A diferencia de Esquilo, Sófocles aborda el tema en muchas obras. El Dr. Martínez Hernández no está de acuerdo con Rodríguez Adrados y con E.F.M. Benecke acerca de la no presencia del amor-pasión en la obra sofoclea. De todos modos acepta que es evidente que en algunas de las tragedias del dramaturgo ateniense lo erótico aparece apenas. De acuerdo con esa presencia más o menos acentuada del tema, el estudioso ordena las tragedias de menor a mayor: la primera es *Filoteetes* de cuya lectura extrae numerosos pasajes en los que el amor se manifiesta en menor medida, de modo que el vocabulario erótico es escaso. Con el mismo criterio analiza pasajes de *Edipo en Colono*, *Ajax* (con una abundante referencia a enfoques de otros investigadores), *Electra*, *Edipo Rey*, *Antígona* (considerada por el estudioso uno de los textos más eróticos de Sófocles y analizada desde distintos enfoques), *Traquínias* (la más erótica de las tragedias del ateniense, también analizada exhaustivamente). De los tres estudios precedentes el Dr. Martínez Hernández concluye que, a diferencia de lo que opinan Rodríguez Adrados y Benecke, que Sófocles bordea lo erótico o nunca pone en escena el tema del amor, la lectura de los textos y el análisis realizados sobre la base del concepto de 'eros' expuesto al principio demuestran que las afirmaciones de los dos estudiosos mencionados no se sostienen.

El segundo bloque temático, la soledad, es abordado especialmente en el análisis de la figura de Filoteetes. El estudio comienza con la exposición de las diferentes versiones del mito y sus fuentes, para centrarse luego en la única tragedia que queda completa, la de Sófocles, de las compuestas por los tres grandes dramaturgos griegos. De la de Esquilo hace un análisis del comentario de Dión Crisóstomo acerca de la obra. Sobre el *Filoteetes* de Eurípides, de la que se sabe más, menciona los trabajos de importantes estudiosos y de acuerdo con éstos se puede proponer un esquema de reconstrucción de la obra.

De las tres tragedias con el mismo tema, la de Sófocles se considera la más compleja, pero a la vez la más equilibrada y profunda del teatro griego. En ella

el meollo de la acción es una profecía que se cumple al final de la obra y la crítica está de acuerdo en que las tres innovaciones más importantes tienen que ver con Neoptólemo, Heracles (como *deus ex machina*) y la isla de Lemnos como isla desierta. Con Neoptólemo, Ulises y Filotectes Sófocles logra que caracteres opuestos entrelacen sus evoluciones psicológicas. Heracles como *deus ex machina* es un personaje verosímil ya que su aparición consigue persuadir a Filotectés para que vaya a la guerra. Pero la innovación más importante para el helenista que nos ocupa es la de presentar la isla de Lemnos como desierta, cosa que permite componer una tragedia en la que sobresale la figura del protagonista en su apartamiento y soledad absolutos en una isla salvaje como un Robinson griego. Es el drama del hombre solitario que, en medio de los sufrimientos y adversidades, nunca cede a las presiones, aun a costa de su vida. La isla desierta es el símbolo del desamparo del héroe. Su máximo sufrimiento es la falta de relación humana, lo que lo convierte en el prototipo del "dolor absoluto y sin salida" (según Lasso de la Vega). El Dr. Martínez Hernández considera que al presentar la isla de Lemnos como desierta, Sófocles se convierte en el iniciador del tema del robinsonismo.

El Filotectes de Sófocles admite varias lecturas, pero la más importante a los ojos del estudioso es la que propone la tragedia como una apelación a la armonización social, ya que sin principios éticos y ciertas normas de convivencia, las personas tienden a retirarse de una sociedad que les parece deshumanizada. Es el drama de Filotectes, pero también el de varias épocas de crisis a través de la historia y el de la sociedad actual. Sin embargo Sófocles al final de la vida parece prever el triunfo de la verdad sobre la mentira.

La última parte de este trabajo alude a la recepción del mito después de la obra de Sófocles, desde Grecia y Roma hasta la España moderna en que empezó a tener relevancia a partir del siglo XX. La última parte de este bloque está dedicada a la figura de Filotectes como antecedente de Robinson y la isla desierta en Sófocles. Partiendo de la definición de robinsonada como género literario cuyo tema central es el retorno voluntario o forzado del hombre civilizado al estado natural por alejamiento del mundo, por naufragio o abandono, el autor refiere los antecedentes literarios de la temática que se inicia con la novela de Defoe en 1719. La exposición y análisis de los motivos que aparecen en el *Filotectes* sofocleo (la isla desierta, la cueva, la vida solitaria, el salvajismo, el contacto con la naturaleza y la soledad) permiten al autor afirmar que la tragedia en

cuestión es la iniciadora del género que se llamará robinsonada.

En la parte referida a la tradición, el autor de este libro enfoca su atención en Plutarco, escritor que pertenece a una época en que se da especial interés por la tragedia a causa de la mimesis en el proceso de creación literaria en el que la *paideia* es la apelación al pasado. Esto le permite expresar su sabiduría y afirmar la cultura helénica en el tiempo. Uno de los componentes estilísticos esenciales de la prosa de Plutarco es el de las citas. Éstas pueden servir como ornato o bien de utilidad a los efectos del desarrollo argumentativo de una obra. Hay muchos trabajos sobre las citas de Plutarco y en ellos se toma en cuenta la profunda admiración que sentía Plutarco por los trágicos griegos justamente a partir de las numerosas citas extraídas de sus obras. A los efectos del análisis y comentario, el autor distribuye el material en varios apartados temáticos: testimonios sobre la vida y obra de Sófocles, citas de las siete tragedias sofocleas conocidas, citas de las otras tragedias de Sófocles perdidas y citas de tragedias inciertas. El estudio del material permite al autor concluir que los mejores pensamientos de la obra sofoclea están presentes en las citas del escritor de Queronea.

La última parte, como adelanta en la introducción, está dedicada a realzar la obra de José Lasso de la Vega a través de la mención de su libro *Sófocles*, editado por algunos de sus discípulos entre quienes se cuenta el Dr. Martínez Hernández. Hay también una reseña del importante libro de Jacques Jouanna, *Sophocle*, París, Fayard, 2007, 906 pp. a quien el autor considera uno de los mejores helenistas franceses y del mundo. Otra reseña es la de la edición bilingüe que hace Luis Gil Fernández, *Sófocles. Electra*. La obra apareció en 1969, pero en ésta de 2010 hay cuatro estudios preliminares recogidos de publicaciones del autor poco conocidas o difíciles de encontrar.

En resumen, podemos afirmar que el libro del Dr. Martínez Hernández se caracteriza por el rigor y minuciosidad con que selecciona y comenta el material de estudio, pero al mismo tiempo por el orden y claridad de su exposición. Un referente importante a la hora de abordar los estudios sobre el trágico atenien-

se.

Liliana Sardi

Universidad Nacional de Cuyo